

**Boletín de la
parroquia de
San Juan
Bautista**

La voz que clama En el desierto

**AÑO XVII
NO.204
ENERO DE
2024**

SU BOLETIN LES DESEA UN FELIZ AÑO NUEVO

**El año Litúrgico no es una idea, sino
una persona: Jesucristo y su misterio
actuante en el tiempo**

FRASE BIBLICA MOTIVADORA:

Hermanos, no
pienso que yo
mismo lo haya lo-
grado ya. Más bien,
una cosa hago:
**olvidando lo
que queda atrás
y esforzándome
por alcanzar lo
que está delan-
te, 14 sigo avan-
zando hacia la me-
ta para ganar el
premio que Dios
ofrece mediante
su llamamiento
celestial en Cristo
Jesús.**

Filipenses 3,13-14

El Año Litúrgico



Al iniciar el año civil 2024, conviene recordar que en la liturgia de la Iglesia existe el “año litúrgico”, nos ayuda a saber que estamos sujetos al tiempo de Dios y que Dios es el dueño del tiempo y de la Historia, además de recorrer durante el año los Misterios del Señor, de María Santísima y de los Santos. Presento algunos pensamientos que nos ayudarán a vivir y a entender el Año del Señor.

“Dios quiere que todos los hombres se salven” y este deseo lo concretiza con su plan salvador, “al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer” (Gal 4,4). Todo lo acaecido hasta entonces queda rele-

gado a un segundo plano, por ello decimos que el Antiguo Testamento queda reducido a un tiempo de espera, de preparación para el auténtico acontecimiento salvífico: Cristo, Él es la realidad de la Salvación, es la Salvación misma. En Cristo, el Emmanuel, Dios se unió para siempre a la historia humana, para que la salvación se realice en el tiempo, al menos como principio y prenda de lo que en un día ha

de manifestarse.

Con la Encarnación del Verbo comienza la mayor irrupción que haya acontecido jamás de lo eterno en el tiempo de la historia humana; más aún la Encarnación significó también

el comienzo de la Redención del tiempo. Jesús, al hacerse uno como nosotros, acepto la estrechez del tiempo y de la esclavitud del mismo como signo de la obediencia al Padre (Hb 5,7-9). En esta aceptación está también la clave de la superación del poder circundante y tiránico del tiempo, que Jesús consigue para el hombre, abriéndole el acceso al reposo de Dios, el cual se encuentra en Cristo mismo; en la medida en que el hombre se acoja al Señorío del dueño del sábado, vive los tiempos para sí y no se hace servidor de ellos: “El sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado”. Cristo presente en el Reino de Dios es la gran señal de que es el Señor del tiempo y se ha constituido en centro y clave de toda la Historia: el antes y después de la Historia de Salvación queda recapitulado en su persona y en su vida histórica. Este centro debe entenderse no solo en sentido teológico,

sino fundamentalmente en sentido histórico y cronológico, ya que la Historia de la Salvación no se detuvo en la Muerte de Jesús, sino que con su Resurrección sigue el curso. (sigue pág. 7)

La voz del Papa,

En el Ángelus del domingo 13 de marzo, en el noveno aniversario de su elección como Obispo de Roma, Francisco pronunció palabras inequívocas sobre la "bárbara matanza de niños, de inocentes" que se está produciendo, pidiendo que se detenga la "masacre" y se ponga fin a lo que llamó la "inaceptable agresión armada" contra Ucrania. El Papa también recordó que quien apoya la violencia justificándola por motivos religiosos, "profana el nombre" de Dios, que es "el único Dios de la paz".

Incluso antes de que comenzara la invasión del ejército ruso, Francisco había dicho, en el Ángelus del domingo 20 de febrero: "¡Qué triste es que personas y pueblos que se sienten orgullosos de ser cristianos vean a otros como enemigos y piensen en hacerse la guerra unos a otros! Es muy triste". Y había pedido que el Miércoles de Ceniza, cuando comienza el camino cuaresmal, se dedicara al ayuno y a la oración por la paz. Al día siguiente del estallido del conflicto, tras los primeros bombardeos en Ucrania, el Papa quiso ir personalmente a la Embajada de la Federación Rusa ante la Santa Sede para exponer al representante del Kremlin toda su preocupación por la guerra, pidiéndole que siguiera la vía de la negociación y que perdonara a los civiles. En el Ángelus del domingo 6 de marzo, Francisco también quiso despejar el campo de la hipocresía del gobierno ruso, que insiste en llamar a la guerra en curso "operación militar especial", enmascarando tras los juegos de palabras su verdadera y cruda realidad, la de una guerra de agresión.

Para concretar su cercanía personal a las víctimas y a los millones de desplazados que huyen de la guerra, el Obispo de Roma ha enviado a dos cardenales para que lleven ayuda y apoyo a los refugiados y a quienes los acogen generosamente. Al mismo tiempo, en varias ocasiones, el Secretario de Estado Pietro Parolin ha expresado la disposición de la Santa Sede a ayudar de cualquier manera posible en cualquier forma de mediación, y ha pedido al Ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergey Lavrov, que cese los ataques y garantice verdaderos corredores humanitarios. La diplomacia vaticana no deja de repetir que nunca es demasiado tarde para iniciar verdaderas negociaciones, y nunca es demasiado tarde para un alto el fuego en una guerra de incalculables consecuencias que corre el riesgo de desembocar en una aterradora escalada bélica.

En las últimas semanas, Francisco ha sido objeto de algunas críticas por parte de quienes esperaban que en sus declaraciones públicas mencionara explícitamente el nombre de Vladimir Putin y de Rusia, como si las palabras del pastor de la Iglesia universal debieran reflejar los dictados de un telediarario. Como esto no ocurrió, no se prestó mucha atención a la voz del Papa, ya que sus llamamientos no se correspondían con el deseado cliché del Pontífice como "capellán" de Occidente, dispuesto a alistar a Dios y a bendecir la guerra en su nombre.

Hay quienes han acusado al Papa de "silencio" por no haber nombrado explícitamente a Putin, olvidando que cuando comenzó la guerra, los pontífices nunca llamaron al agresor por su nombre, no por cobardía o exceso de prudencia diplomática, sino para no cerrar la puerta, para dejar siempre un resquicio abierto a la posibilidad de detener el mal y salvar vidas humanas. Incluso San Juan Pablo II, nacido en una nación mártir como Polonia, víctima del na-



zismo y del comunismo, cuando hubo una guerra en Kosovo en 1999, nunca nombró a los autores de la limpieza étnica, manteniendo siempre un canal de contacto abierto con Serbia. La Santa Sede considera que hay que esforzarse por poner fin a las masacres contra la población albanesa, aunque deplora el dolor y los daños causados por el recurso masivo a los bombardeos de la OTAN. El Papa Wojtyła ni siquiera nombró a los

jefes de Estado occidentales que, en 2003, querían hacer la guerra a Irak basándose en informaciones falsas sobre las armas de destrucción masiva. Intentó, en uno u otro caso, detener los atentados, las limpiezas étnicas y las guerras, trató de favorecer la apertura de corredores humanitarios y de que no se dejara piedra sobre piedra para evitar el recurso a las armas. Esto no significa ni ha significado nunca poner al mismo nivel a los agresores y a los agredidos.

Resulta paradójico, por tanto, que olvidemos estas páginas de nuestra historia reciente, queriendo explicar al Obispo de Roma qué palabras "correctas" debe utilizar, después de años de ignorar las palabras que realmente pronunció en innumerables ocasiones, advirtiendo contra la carrera del rearme nuclear, contra el tráfico de armas, contra la guerra y el terrorismo, contra una economía que descarta y mata, contra la destrucción de la creación.

La del Papa es una voz que clama en el desierto. En los nueve años de su pontificado, Francisco ha hablado muchas veces de la Tercera Guerra Mundial que ya está en marcha, aunque sea "a trozos". Muchas veces ha tronado contra los traficantes de armas, contra la carrera armamentística y contra la guerra. Michele Serra recordó recientemente que "cincuenta bombas atómicas son suficientes para destruir la humanidad. Pero no hay cincuenta bombas atómicas en el mundo. Hay quince mil". La guerra "destruye", dijo Francisco en septiembre de 2014 en el memorial militar de Redipuglia en el centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial, "también destruye lo que Dios ha creado más hermoso: el ser humano". La guerra lo distorsiona todo, incluso el vínculo entre hermanos. La guerra es una locura, su plan de desarrollo es la destrucción: ¡querer desarrollarse mediante la destrucción!". En esta profecía, a menudo desoída por los grandes, pero acogida por muchas personas en todo el mundo, Francisco sigue los pasos de sus predecesores del siglo pasado, que como él tuvieron que lidiar con las guerras mundiales, con las guerras en diferentes partes del planeta, con la violencia y el terrorismo.

Entonces, ¿qué puede hacer el Papa, ahora que se dispara y se mata a la gente? "Tal vez nada más que rezar al Señor", escribió Gianni Valente en días pasados, "implorando el milagro de acortar el dolor de los pobres, de poner fin a la matanza. Pero si pudiera hacer algo en el plano político y diplomático, sería posible precisamente porque los dirigentes rusos saben que no es un mediador unilateral, un agente camuflado de Occidente, con el que han entrado en un curso de colisión apocalíptico".

EL SANTO DEL MES



Tomás nació entre 1224 y 1225 en el castillo que su noble familia poseía en Roccasessa, cerca de la abadía de Montecassino, adonde fue enviado por sus padres para recibir los primeros elementos de su instrucción. Algún año después se trasladó a la Universidad de Nápoles. En aquellos años nació su vocación dominica, a la que su familia se opuso, por lo que fue obligado a dejar el convento y a transcurrir algún tiempo con su familia.

En 1245, ya mayor de edad, volvió con los dominicos. Fue enviado a París para estudiar teología con Alberto Magno, al que siguió a Colonia, donde profundizó en el pensamiento de Aristóteles.

En ese momento las obras de Aristóteles presentaban una visión completa del mundo llevada a cabo sin y antes de Cristo, con la pura razón, y parecía imponerse a la razón como «la» visión misma. Pero en la cultura cristiana, también había recelos hacia la misma.

Tomás de Aquino lo estudió a fondo, distinguiendo lo que era válido de lo que era dudoso o rechazable del todo, mostrando la concordancia con los datos de la Revelación cristiana. Así, señaló que entre la fe cristiana y la razón subsiste una armonía natural. Esta es la gran obra de Tomás, mostrar que fe y razón van juntas.

Por sus grandes dotes intelectuales, Tomás fue llamado a París como profesor de teología en la cátedra dominica. Aquí comenzó su enorme producción literaria, que prosiguió hasta su muerte. No perma

neció durante mucho tiempo y de forma estable en París.

Participó en Capítulos Generales de los Dominicos, viajó por Italia, compuso textos litúrgicos, residió en Roma, donde, probablemente, dirigía una Casa de Estudios de la Orden, y donde comenzó a escribir su *Summa Theologiae*.

Fue llamado de nuevo a París como profesor. Allí los estudiantes estaban entusiasmados con sus lecciones, tanto que uno declaró que «escucharle era para él una felicidad profunda». De allí volvió a Nápoles.

Además del estudio y la enseñanza, Tomás se dedicó también a la predicación. Y también el pueblo iba de buen grado a escucharle.

Los últimos meses de su vida permanecen rodeados de una atmósfera misteriosa. En diciembre de 1273 llamó a su amigo y secretario Reginaldo para comunicarle su decisión de interrumpir todo trabajo, porque a raíz de una revelación sobrenatural, había comprendido que cuanto había escrito era solo “un montón de paja».

Esto pone de manifiesto no sólo la humildad personal de Tomás,

sino también lo elevadas que son las cosas de la fe. Algo después, cada vez más absorto en la meditación, Tomás murió mientras estaba de viaje hacia Lyon, en la Abadía cisterciense de Fossanova, tras haber recibido el Viático con gran piedad.

Z

Un episodio recogido por sus biógrafos resume lo central de su vida. Mientras estaba en oración ante el crucifijo, una mañana temprano en la Capilla de san Nicolás en Nápoles, el sacristán de la iglesia escuchó un diálogo.

Tomás preguntaba, preocupado, si cuanto había escrito sobre los misterios de la fe cristiana era correcto. Y el Crucifijo respondió: “Tú has hablado bien de mí, Tomás. ¿Cuál será tu recompensa?”. Y su respuesta fue: “¡Nada más que a Ti, Señor!». Miércoles 2 de junio de 2010

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS - 1º DE ENERO

Celebramos una fiesta que hace referencia al título más sorprendente que puede tener una criatura humana: Madre Dios... El Salvador del mundo no sólo nació "en" ella, sino "de" ella.

Jornada mundial de la paz

Hoy celebramos una fiesta que hace referencia al título más sorprendente que puede tener una criatura humana: Madre Dios... Lo cual significa que el Salvador del mundo no sólo nació "en" ella, sino "de" ella. El Hijo formado de sus entrañas es el mismísimo Hijo Dios, nacido en la carne.

El Evangelio nos narra los acontecimientos de la Natividad, remarcando la imposición del nombre, dado por el ángel antes de la Concepción: JESUS (que significa YHWH [nombre sagrado e inefable de Dios en el A.T.] salva); nombre puesto por orden divina... misterioso, cargado de significado salvífico [con todo y por todo lo que significa el "nombre" para los semitas] (ver a este respecto lo que dice el Catecismo de la Iglesia Católica al explicar el II mandamiento...).

La invocación de ese nombre trae la salvación (semejante lo que ocurre en la 1ª lectura con el nombre de YHWH, pronunciado una sola vez al año). Nosotros tenemos el nombre del Señor sobre nosotros: somos cristianos... ¡No lo digamos con tanta ligereza!

Así, se abre el año con esa fórmula que pide la bendición y el favor de Dios. Él nunca se la ha negado la humanidad; pero con Cristo esta Bendición es irrevocable.

+ Comienza el año civil; y se lo celebra de diversos modos:

⌘ En estas fiestas, se suele hacer mucho ruido (bailes, fuegos artificiales, pirotecnia,...) mucho ruido ¿Y "pocas nueces"...?

⌘ Para muchos, las fiestas están cargadas de melancolía (paso de los años; "los que ya se han ido"; nostalgias; recuerdos...). Muchos desean "que las fiestas pasen pronto"...

⌘ Para los pobres (que no son pocos!), el dolor de no poder participar de las alegrías festivas... o de hacerlo con muchas limitaciones...

Pensemos cómo vivimos interiormente las fiestas. Sin interioridad, todo lo otro es vacío, pura exterioridad e hipocresía: festejamos... nada.
¿Cuál es el motivo para alegrarnos por las fiestas? El Amor de Dios, experimentado en estos días como una



fuerza que quiere renovarnos incesantemente. Natividad es el comienzo de una nueva creación (Dios a hecho con el hombre una Alianza Eterna: Cristo).

Todo comienzo de algo (también el del año civil) debe remitirnos a este comienzo: al de la Alianza Nueva y Eterna... (la que no pasará jamás, y por ende radicalmente diversa de lo que no permanece, lo que es pasajero, transitorio (tiempo; apariencias; exterioridades)... Éste es el fundamento de nuestra Paz, cuya Jornada mundial cada año celebramos precisamente hoy.

Frente al año viejo, y al nuevo, tengamos una mirada de Fe: evaluemos desde el amor que hemos puesto y hemos de poner para hacer las cosas.

El tiempo pasa, pero el amor permanece; y allí debemos encontrar el motivo de nuestra alegría: en el amor vivido y en el "por vivir".

"En el atardecer de la vida e juzgará el Amor, nos recuerda San Juan de la Cruz.

Un nuevo año ha atardecido...

Un año más de vida... y un año menos para llegar al cielo.

Un año con sus alegrías... y sus amarguras.

En vista a los acontecimientos de la vida de cada uno de Uds., quiero hoy recordarles nuevamente que con todos sus engaños, trampas y sueños rotos, éste sigue siendo mundo hermoso, que vale la pena vivir como camino al cielo.

En este valle de lágrimas, la alegría que da el Espíritu Santo es más fuerte que cualquier pena... Esa alegría profunda, serena, misteriosa, radiante... (quien la conoce, entiende lo que estoy diciendo... y a quien no la conoce, le repito con el salmo 33: "prueben y vean qué bueno es el Señor...").

Pongamos hoy nuevamente nuestra vida en manos de María Santísima: Ella pondrá el año que termina en manos del Padre Misericordioso, y la en el que comienza en manos del Hijo Providente... ella que es Soberana de los Ángeles, pero mucho más aún es nuestra: sangre y dolor de nuestra raza humana.

6 DE ENERO ES FIESTA DE LA EPIFANÍA O DÍA DE REYES



Origen de la fiesta:

El 6 de enero se celebraba desde tiempos inmemoriales en Oriente, pero con un sentido pagano: En Egipto y Arabia, durante la noche del 5 al 6 de enero se recordaba el nacimiento del dios Aion. Creían que él se manifestaba especialmente al renacer el sol, en el solsticio de invierno que coincidía hacia el 6 de Enero. En esta misma fecha, se celebraban los prodigios del dios Dionisio en favor de sus devotos.

La fiesta de la Epifanía sustituyó a los cultos paganos de Oriente relacionados con el solsticio de invierno, celebrando ese día la manifestación de Jesús como Hijo de Dios a los sabios que vinieron de Oriente a adorarlo. La tradición pasó a Occidente a mediados del siglo IV, a través de lo que hoy es Francia.

La historia de los Reyes Magos se puede encontrar en **Mateo 2, 1-12**

“Después de haber nacido Jesús en Belén de Judea, en el tiempo del Rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén diciendo: ¿dónde está el que ha nacido, el Rey de los Judíos? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.

Al oír esto, el Rey Herodes se puso muy preocupado; entonces llamó a unos señores que se llamaban Pontífices y Escribas (que eran los que conocían las escrituras) y les preguntó el lugar del nacimiento del Mesías, del Salvador que el pueblo judío esperaba hacía mucho tiempo. Ellos contestaron: En Belén de Judá, pues así está escrito por el Profeta:

Y tú, Belén tierra de Judá de ningún modo eres la menor entre las principales ciudades de Judá porque de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel

Entonces Herodes, llamando aparte a los magos, los envió a la ciudad de

Belén y les dijo: Vayan e infórmense muy bien sobre ese niño; y cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo. Los Reyes Magos se marcharon y la estrella que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos hasta que fue a pararse sobre el lugar donde estaba el Niño. Al ver la estrella, sintieron una gran alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María su madre. Se hincaron y lo adoraron. Abrieron sus tesoros y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Luego, habiendo sido avisados en sueños que no volvieran a Herodes, (pues él quería buscar al Niño para matarlo), regresaron a su país por otro camino.”

Podemos aprovechar esta fiesta de la Iglesia para reflexionar en las enseñanzas que nos da este pasaje evangélico:

* Los magos representan a todos aquellos que buscan, sin cansarse, la luz de Dios, siguen sus señales y, cuando encuentran a Jesucristo, luz de los hombres, le ofrecen con alegría todo lo que tienen.

* La estrella anunció la venida de Jesús a todos los pueblos. Hoy en día, el Evangelio es lo que anuncia a todos los pueblos el mensaje de Jesús.

* Los Reyes Magos no eran judíos como José y María. Venían de otras tierras lejanas (de Oriente: Persia y Babilonia), siguiendo a la estrella que les llevaría a encontrar al Salvador del Mundo. Representan a todos los pueblos de la tierra que desde el paganismo han llegado al conocimiento del Evangelio.

* Los Reyes Magos dejaron su patria, casa, comodidades, familia, para adorar al Niño Dios. Perseveraron a pesar

de las dificultades que se les presentaron. Era un camino largo, difícil, incómodo, cansado. El seguir a Dios implica sacrificio, pero cuando se trata de Dios cualquier esfuerzo y trabajo vale la pena.

* Los Reyes Magos tuvieron fe en Dios. Creyeron aunque no veían, aunque no entendían. Quizá ellos pensaban encontrar a Dios en un palacio, lleno de riquezas y no fue así, sino que lo encontraron en un pesebre y así lo adoraron y le entregaron sus regalos. Nos enseñan la importancia de estar siempre pendientes de los signos de Dios para reconocerlos.

Los Reyes Magos fueron generosos al ir a ver a Jesús, no llegaron con las manos vacías. Le llevaron:

- oro: que se les da a los reyes, ya que Jesús ha venido de parte de Dios, como rey del mundo, para traer la justicia y la paz a todos los pueblos;

- incienso: que se le da a Dios, ya que Jesús es el hijo de Dios hecho hombre;

- mirra: que se untaba a los hombres escogidos, ya que adoraron a Jesús como Hombre entre los hombres.

Esto nos ayuda a reflexionar en la clase de regalos que nosotros le ofrecemos a Dios y a reconocer que lo importante no es el regalo en sí, sino el saber darse a los demás. En la vida debemos buscar a Dios sin cansarnos y ofrecerle con alegría todo lo que tenemos.

* Los Reyes Magos sintieron una gran alegría al ver al niño Jesús. Supieron valorar el gran amor de Dios por el hombre.

* Debemos ser estrella que conduzca a los demás hacia Dios.

Significado de la fiesta:

Antes de la llegada del Señor, los hombres vivían en tinieblas, sin esperanza. Pero el Señor ha venido, y es como si una gran luz hubiera amanecido sobre todos y la alegría y la paz, la felicidad y el amor hubieran iluminado todos los corazones. Jesús es la luz que ha venido a iluminar y transformar a todos los hombres. salvar no sólo a Israel sino a todos los pueblos.

3 DE ENERO, FESTIVIDAD DEL DULCE NOMBRE DE JESÚS

Honramos el Nombre de Jesús no porque creamos que existe un poder intrínseco escondido en las letras que lo componen, sino porque el nombre de Jesús nos recuerda todas las bendiciones que recibimos a través de Nuestro Santo Redentor. Para agradecer estas bendiciones reverenciamos el Santo Nombre, así como honramos la Pasión de Cristo honrando Su Cruz (Colvenerius, "De festo SS. Nominis", ix). Descubrimos nuestras cabezas y doblamos nuestras rodillas ante el Santísimo Nombre de Jesús; Él da sentido a todos nuestros afanes, como indicaba el emperador Justiniano en su libro de leyes: "En el Nombre de Nuestro Señor Jesús empezamos todas nuestras deliberaciones". El Nombre de Jesús, invocando con confianza:

* Brinda ayuda a necesidades corporales, según la promesa de Cristo: "En mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las ma-

nos sobre los enfermos y se pondrán bien" (Marcos 16, 17-18). En el Nombre de Jesús los Apóstoles dieron fuerza a los lisiados (Hechos 3, 6; 9, 34) y vida a los muertos (Hechos 9, 40).

* Da consuelo en las aflicciones espirituales. El Nombre de Jesús le recuerda al pecador al padre del Hijo Pródigo y del Buen Samaritano; le recuerda al justo el sufrimiento y la muerte del inocente Cordero de Dios.

* Nos protege de Satanás y sus engaños, ya que el Demonio teme el Nombre de Jesús, Quien lo ha vencido en la Cruz.

* En el nombre de Jesús obtenemos toda bendición y gra-



cia en el tiempo y la eternidad, pues Cristo dijo: "lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre." (Juan 16, 23). Por eso la Iglesia concluye todas sus plegarias con las palabras: "Por Jesucristo Nuestro Señor", etc.

Así se cumple la palabra de San Pablo: "Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos." (Fil 2, 10).

Bautismo del Señor

El Bautismo es un rito de iniciación o purificación, consiste en verter agua sobre una persona, invocando a la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

De esa forma se hace participar a quien lo recibe en la muerte y la resurrección de Jesucristo, formando parte a partir de ese momento de la Iglesia.

La acción se conoce popularmente como "bautizar".

Bautismo de Jesús en el río Jordán. **autismo del Señor**

El Bautismo es un rito de iniciación o purificación, consiste en verter agua sobre una persona, invocando a la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

De esa forma se hace participar a quien lo recibe en la muerte y la resurrección de Jesucristo, formando parte a partir de ese momento de la Iglesia.

La acción se conoce popularmente como "bautizar".

Generalmente se le da un padrino al bautizando, quien lo apoyara en toda su vida futura y se compromete a la educación cristiana del mismo. El Bautismo del Señor se celebra Santo.

De esa forma se hace participar a quien lo recibe en la muerte y la resurrección de Jesucristo, for-



mando parte a partir de ese momento de la Iglesia. La acción se conoce popularmente como "bautizar". Generalmente se le da un padrino al bautizando, quien lo apoyara en toda su vida futura y se compromete a la educación cristiana del mismo.

El Bautismo del Señor se celebra el 8 de enero.

Artículo de Vicario de la parroquia

(2da parte, viene de la página 1)

El año Litúrgico no es una idea, sino una persona: Jesucristo y su misterio actuante en el tiempo

Después de Cristo Señor del tiempo, ya no hay tiempo distinto; y más que un tiempo nuevo, lo que Jesús ha introducido es una división en el tiempo, es decir, un nuevo modo de vivirlo, de caminar en él y de alcanzar dentro de él la salvación.

Entonces podemos hablar del carácter Sacramental del Tiempo y así recordar que: *El Verbo, al asumir la naturaleza humana, asumió todo lo creado y lo restauró*, santificándolo, infundiéndole la posibilidad de dar gloria plena y perpetua al Padre. Los días y los años y los siglos entran también en el nuevo movimiento santificado por el Redentor del universo.

Se comprende, por tanto, cómo el tiempo, a partir del hacerse temporal de lo eterno, se convierte en "sacramentum", o sea signo eficaz de los Misterios que Cristo realizó.

El año Litúrgico transfigura todos los días de los fieles al elevarles y hacerles instrumentos eficaces de conformación con el Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Es más el tiempo Litúrgico el que, en un "hoy" perenne, tiene la capacidad de imprimir su ritmo y de medir la existencia rescatada y redimida.

El año Litúrgico no es una idea, sino una persona: Jesucristo y su misterio actuante en el tiempo, que hoy se celebra sacramentalmente por la Iglesia como memorial, presencia, profecía. El misterio de Cristo lo ha comprendido y celebrado la Iglesia a lo largo de los siglos con un criterio que va de la concentración a la distribución y por el que progresivamente se ha llegado desde el todo considerado en la Pascua, hasta la explicitación de cada Misterio.

"La santa madre Iglesia considera deber suyo celebrar con un sagrado recuerdo, en días determinados a través del año, la obra salvífica de su divino Esposo. Cada semana, en el día que llamó "del Señor" conmemora su Resurrección, que una vez al año celebra también junto con su Santa Pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua. Además, en el círculo del año desarrolla todo el Misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y Venida del Señor Conmemorando así los Misterios de la Redención, abre las riquezas del poder santificador y de los demás méritos de su

Señor, de tal manera que, en cierto modo, se hacen presentes en todo tiempo para que puedan los fieles ponerse en contacto con ellos y llenarse de la gracia de la salvación.

Durante el Año Litúrgico, Cristo revela al mundo progresivamente su Misterio de Salvación, para que todo hombre pueda entrar en contacto con él, pueda sentirse amado y redimido. Por ello, testificaremos que en el Año Litúrgico es el desarrollo de una vida real,

presente y viva, pues Cristo vive en la Iglesia: "Yo estaré con ustedes, hasta el fin del mundo", por tanto los acontecimientos de su vida histórica recuerdan que el Año Litúrgico no son unos ejemplos propuestos para la meditación o la imitación piadosa, sino signos eficaces de Salvación, que Cristo realizó para Salvar a la Humanidad, y que ahora se hacen presentes no en su materia histórica, que pretende al pasado, sino en su Eficacia Salvífica.

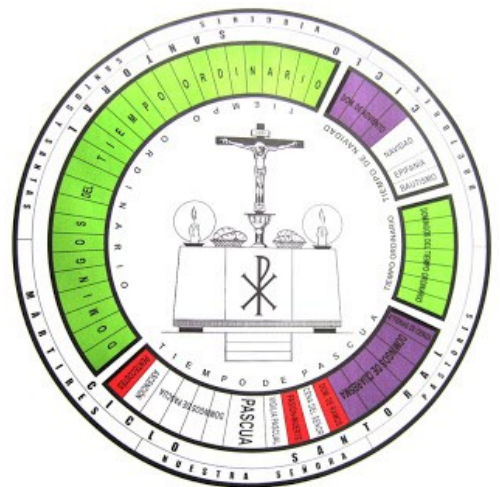
El núcleo vital del Año Litúrgico lo constituye la Pascua del Señor, "el Misterio Pascual de su bienaventurada Pasión. Resurrección de entre los muertos y gloriosa Ascensión. Este Misterio de los Misterios, que es la síntesis de todos los acontecimientos de la vida histórica de Jesús, es celebrado "cada semana en el día llamado del Señor, el domingo, y una vez al año en la gran solemnidad de la Pascua".

Pero también es celebrado dentro de la unidad que forma todo el Año Litúrgico, aun cuando en cada porción del mismo se vayan recordando los demás Misterios de la vida de Jesús: el Nacimiento, la Circuncisión, la adoración de los Magos, el Bautismo, etc. Cada uno de los Misterios no es independiente ni está aislado del conjunto.

Mi oración y afecto para ustedes y sus familias, les mando la bendición.

FELIZ AÑO DEL SEÑOR 2024

P. Rosalío Juan Benítez.



**BOLETÍN LA VOZ QUE CLAMA
EN EL DESIERTO**

**PARROQUIA AN JUAN BAUTISTA
PALENQUE 422, JARDINES DEL SOL
TEL. 33 33 63 34 32**

**DIRECTOR:
DIRECTOR SR. CURA HECTOR
JAVIER TREJO VAZQUEZ**

**EDITORES: ING. RICARDO MA-
TA BAEZA. Y ANGÉLICA MA-
DRIGAL MATA**

Cel. riconnta@gmail.com

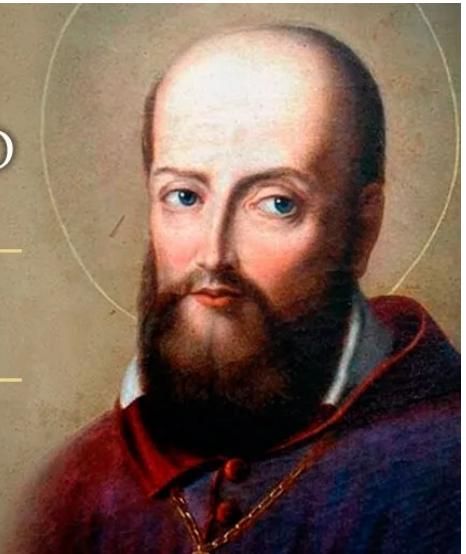
**:TELEFONO casa: 33-36-31-59-78
celular:33-14- 22-83-65**

NUESTRO PROXIMO VOTO EN 2024 Y NUESTRAS ORACIONES SERAN POR MEXICO

SAN FRANCISCO DE SALES

“EL AMOR ES LA PERFECCIÓN
DEL ESPÍRITU Y LA CARIDAD
ES LA PERFECCIÓN DE AMOR”

24 de Enero



**ESTAMOS EN LA WEB
Sanjuanbautista.org.mx**

San Francisco de Sales (Castillo de Sales, Thorens-Glières, Ducado de Saboya, 21 de agosto de 1567-Lyon, Francia, 28 de diciembre de 1622) fue un clérigo católico. Fue nombrado obispo de Ginebra, Suiza, pero nunca pudo ocupar el cargo debido al calvinismo y permaneció en su residencia saboyana de Annecy. Fue proclamado beato en 1662 y santo en 1665 por Alejandro VII y doctor de la Iglesia en 1877 por Pío IX. Su festividad es el 24 de enero.

Procedente de una familia noble, eligió el camino de fe cristiana dedicando su vida a Dios y renunció a todos sus títulos de nobleza. Se convirtió en uno de los teólogos más respetados de su tiempo. Fue un gran predicador y fundó, con la baronesa Juana de Chantal, la Orden de la Visitación. Ejerció una fuerte influencia dentro de la Iglesia Católica y también fue muy relevante entre gobernantes civiles, especialmente los duques de Saboya Carlos Manuel I y Víctor Amadeo I, la regente de Saboya, Cristina de Francia, y los reyes de Francia Enrique IV y Luis XIII.

Estudió humanidades y teología en el Colegio de Clermont, de los jesuitas. Continuó sus estudios en la Universidad de París. En la Universidad de Padua estudió derecho, como deseaba su padre, concluyendo la carrera de forma brillante con el doctorado en derecho canónico y derecho civil.

Dejó un importante testimonio escrito sobre la vida cristiana. En 1923 la Iglesia católica lo nombró santo patrón de los periodistas y de los escritores.

El Boletín “La voz que clama en el desierto” les desea a todos sus lectores y amigos de esta parroquia mucha salud y bendiciones para este año nuevo.

**FELIZ AÑO NUEVO
2024**

Que jamás te falte un
sueño por cumplir, un
proyecto que realizar.

**¡Feliz Año
Nuevo!**

